

FELIPE ...

“ Igual a todas las otras, esta carta es sin embargo, diversa de las demás y te trae una hermosa noticia, una noticia que contemplada desde el ángulo de la fe es en verdad motivo de alborozo. Dios exigió de nosotros hace pocos días, un tributo de amor, de fe y de embargado agradecimiento. Descendió al seno de nuestra familia, nos miró uno a uno, y escogió para sí al mas perfecto, al mas santo, al mas duro, al mejor de todos, el más próximo a El, nuestro querido papá. Dios no lo llevo de entre nosotros, sino que lo dejó todavía más entre nosotros. No arrancó a papá de la alegría de nuestras fiestas sino que lo plantó mas a fondo en la memoria de todos nosotros. No lo hurtó de nuestra presencia, sino que lo hizo mas presente. No lo llevó, lo dejó. Papá no partió sino que llegó. Papá no se fue sino que vino para ser aún más padre, para hacerse más presente ahora y siempre.”

Los Sacramentos de la Vida
Leonardo Boff.

Así le dieron a Boff, la noticia de la muerte inesperada de su padre cuando estaba a miles de quilómetros de su casa.

Yo no estoy a miles de quilómetros, pero la noticia de tu partida me ha sorprendido lejos, y sabes, mi viejo amigo, lo primero que he hecho después de susurrar una oración, ha sido cerrar los ojos y volver la vista, treinta años atrás, cuando tuve la fortuna de que el Señor te pusiera en mi camino.

Guardo tu sonrisa atesorada en el rincón reservado en mi corazón para los mejores recuerdos.

Ya has llegado a la meta, has corrido bien tu carrera, ha llegado el día de entrar en el lugar que tu Señor te tenía guardado desde siempre. Has recorrido un largo camino entre nosotros, ha llegado el día de volverte a encontrar con Jesusa, que te precedió en el camino y ha estado aguardando a que tú también llegaras.

Sabes, Felipe, siento tristeza al pensar que volveré a darte un abrazo, que no veré tu sonrisa..., pero también siento un gozo hondo, por que el corazón me dice que eres feliz, plenamente feliz, con esa felicidad que da el trabajo cumplido, la tarea bien hecha. Ahora ves al Señor cara a cara, ahora gozas en plenitud, lo que aquí apenas alcanzamos a vislumbrar.

Y mas que pedir al Señor por ti, mi querido amigo, lo que siento en mi corazón es pedirte a ti, pedirte que le hables al Señor de nosotros, ahora que le tienes tan cerca, no te olvides de los que aún estamos de camino.

Hasta siempre, Felipe, algún día volveré a abrazarte, y mientras llega ese día, te echaré de menos, añoraré tu sonrisa, añoraré tu mirada limpia.

Hasta siempre, no dejes de recordarnos en tu alabanza gozosa ante el Señor, yo tampoco voy a olvidar alabar al Señor por el regalo de conocerte y quererte.